

Mujeres indígenas y formas de hacer política. Un intercambio de experiencias situadas entre Brasil y Argentina

Indigenous Women and Ways of Doing Politics.

An Exchange of Experiences between Brazil and Argentina

Laura Magalí Marquez Neira

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Correo electrónico: laumarnei@gmail.com

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7452-4817>



Datos del libro: Gómez, Mariana y Sciortino, Silvana (Comp.). Mujeres indígenas y formas de hacer política. Un intercambio de experiencias situadas entre Brasil y Argentina. Temperley: Tren en Movimiento, 2018, 187 páginas.

Palabras clave: *Feminismo, pueblos originarios, política, organización, identidad.*

Keywords: *Feminism, Native Peoples, Politics, Organisation, Identity.*

Fecha de recepción del artículo: 03/07/2021 **Fecha de aceptación del artículo:** 20/08/2021

Para citación de este artículo: Márquez Neira, Laura (2021). Reseña bibliográfica de *Mujeres indígenas y formas de hacer política. Un intercambio de experiencias situadas entre Brasil y Argentina* de Mariana Gómez y Silvana Sciortino (Comp.). *Anacronismo e Irrupción* 11 (21), 639-651.

¿Qué representa el género para las mujeres indígenas? ¿Cómo se organizan las mujeres con respecto al territorio y el cuerpo? ¿Cuáles son los espacios que habitan y qué forma tienen de hacerlo? ¿Qué formas de reclamo e integración tienen en los espacios históricamente conformados por hombres? Estas son algunas de las preguntas que Silvana Sciortino y María Daniela Gómez, doctoras en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires y parte del área de Antropología Social, intentan responder en el libro *Mujeres indígenas y formas de hacer política. Un intercambio de experiencias situadas entre Brasil y Argentina*. El libro fue publicado en el año 2018 por la editorial Tren en Movimiento, para otorgarle visibilidad en los estudios antropológicos, de género y feministas a los procesos organizativos y a las modalidades diversas de “hacer política” que vienen construyendo las mujeres indígenas en comunidades situadas en Argentina y Brasil (Gómez & Sciortino, 2018).

Es así como el presente libro es la consecuencia de la compilación de varias ponencias coordinadas por ambas doctoras en dos instancias durante los años 2014 y 2015. La primera, respondió al grupo “Mujeres indígenas: modalidades de participación política y procesos organizativos” del XI Congreso Argentino de Antropología Social celebrado en Rosario, en 2014; mientras que la segunda instancia respondió a la mesa temática “Las luchas de las mujeres indígenas, nuevos roles, derechos obtenidos y agenda de construcción” realizada en las XII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y VII Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, llevado a cabo en Neuquén, en 2015.

Este trabajo colaborativo, tal y como se explica en la introducción, se encuentra compuesta por un total de seis artículos. Los mismos consisten en investigaciones, escritos en su mayoría por mujeres, desde una mirada decolonial-feminista respecto a la teorización del poder y los lugares de las lideresas indígenas como actrices políticas de sus comunidades. Retomar esta visión crítica y decolonial en las investigaciones es importante para las autoras ya que:

Poner a las mujeres en el centro de la investigación feminista significa más que enunciarlas, requiere pensarlas a ellas y organizar la investigación en relación con ellas. Esta es una dimensión más de la diferencia entre hacer investigación con, por y para las mujeres o hacer investigación sobre las mujeres. En este proceso interviene de manera importante el reconocimiento por parte de las investigadoras de su propia condición de género, raza y clase social, lo que, al decir de Sandra Harding les permite situarse “en el mismo plano crítico que las mujeres con quienes realizan la investigación” (Harding, 1998, en Castañeda Salgado, 2008: 87).

Las tres primeras exposiciones versan en torno a las comunidades argentinas *qom* de Chaco y Rosario y mapuches de Neuquén. Mientras que las siguientes tres fueron realizadas en Brasil, acompañando a las mujeres de las comunidades *mbya guaraní* y *kaingang*. Todos los textos están escritos bajo metodologías antropológicas etnográficas sobre los diversos procesos políticos y organizacionales de las mujeres indígenas atravesadas por las diferentes lógicas locales propias y estatales.

Bajo el título “Cuerpo y territorio desde lo alto de una torre: visibilidad, protagonismo y resistencia de mujeres mapuche contra el extractivismo”, Graciela Alonso y Raúl Díaz, presentan en primera instancia una contextualización de la investigación. En efecto, describen las luchas de las comunidades para reivindicar los derechos humanos básicos negados por el Estado. Estos son resultado de los conflictos desencadenados por procesos extractivistas petroleros enmarcados en proyectos de inversión, dentro de sus propios territorios ancestrales de las zonas centro y noroeste de la provincia identificando como principal megaproyecto a Vaca Muerta.

El texto constituye así una sistematización de dos momentos centrales. En primer lugar, las entrevistas realizadas en el año 2014 arriba de una torre de petróleo, durante un reclamo provincial por la obtención de la personería jurídica para la comunidad. En segundo lugar, la transcripción de los encuentros entre investigadores con la comunidad de mujeres de Campo Maripe, los cuales

se realizaron con el objetivo de conocer sus historias, formas de vida y relación entre el género y generación al interior de esta.

Un punto para destacar en las entrevistas presentes es que varias fueron realizadas por una compañera de origen mapuce integrante del grupo de investigación. El de arriba y el de debajo de la torre plantean reflexiones para la epistemología feminista. Las entrevistas realizadas arriba de la torre a mujeres mapuces, exponen el espacio donde se llevó adelante gran parte de la lucha. Estar arriba para proteger lo más profundo. Mientras que las entrevistas realizadas abajo responden a una forma más masculina de hacer política. Finalmente, el artículo concluye con una relación entre las formas de hacer política de las mujeres, el territorio es llevado al cuerpo y viceversa. Recuperar el territorio desde una mirada comunitaria y feminista es para ellas también romper con las lógicas patriarcales y violentas hacia sus cuerpos.

El segundo artículo, a cargo de Ludmila Rizzo, titulado “Mujeres indígenas en la periferia de Rosario: procesos organizativos y construcción de reivindicaciones de género”, consta de tres partes. La primera parte expone investigaciones existentes sobre los procesos organizativos de las mujeres indígenas a modo de estado del arte. Es así, que recopila trabajos de Angela Sacchi y Marcia Gramcow (2012) sobre las nuevas configuraciones de género que aparecen en los contactos con comunidades no indígenas; así como también, el texto de María Teresa Sierra (2012) sobre los reconocimientos de los derechos históricos de pueblos indígenas como pueblos originarios, y las leyes internacionales en torno a la equidad de género que lo avala. Concluyendo esta primera parte, sobre la escasa cantidad de trabajos existentes que analizan los procesos participativos y de la politización de las mujeres indígenas.

La segunda parte describe el trabajo de campo llevado a la práctica en el año 2010 en el Barrio Toba Municipal de Rouillon. Este barrio fue diseñado y construido con la intención de que allí habitaran familias de origen indígenas; a su vez, contenía instituciones orientadas específicamente a esta población, tales

como la Escuela bilingüe 1333, un centro territorial y un centro cultural. Las vecinas de este barrio, ante las principales problemáticas, comienzan a constituir espacios para encontrar solución a aquellas afecciones que aquejan a la comunidad, dando como respuesta varios proyectos colaborativos e interdisciplinarios con trabajadoras sociales y antropólogas.

El proyecto de mayor relevancia, describe la autora, es el presupuesto participativo votado a fines de ese año e implementado a partir del siguiente que ayudó a que alrededor de veintidós mujeres. Este constó en que puedan capacitarse para impartir talleres de sensibilización de derechos de la mujer, profundizando esto en 2012 con la Consejería de Salud Sexual, Reproductiva y Aborigen en el marco de la ampliación jurídica de derechos con perspectiva de género. Las descripciones anteriormente nombradas de estas conquistas van a estar enmarcadas en una serie de entrevistas que realiza la autora, con varias referentas comunitarias, donde explican sus proyectos como un “despertar” y como una forma de apropiarse de los espacios de toma de decisiones históricamente ocupados por hombres.

Finalmente, el último apartado hace principal hincapié en la socialización entre criollas e indígenas y cómo las primeras ayudan a las segundas a empoderarse, a “salir del pozo” como dice una de las entrevistadas. La importancia de dichas alianzas es que también dan cuenta de los roles que ocupaban, y las formas necesarias de dar lugar a sus voces en momentos tan esenciales como la violencia de género, la opresión patriarcal o la ejecución de proyectos con perspectiva de género e indígena. A modo de conclusión, la autora remarca que pese que muchas mujeres indígenas pudieron reescribir sus realidades, todavía muchas de ellas en la periferia de Rosario siguen en “el pozo”.

Anabela Verónica Denuncio, es la tercera y última autora que habla respecto al caso argentino en “Mujeres indígenas: procesos organizativos e identitarios. El caso de las ‘Madres Cuidadoras’ que, al igual que Ludmila Rizzo, realiza en su introducción un estado de situación sobre las mujeres indígenas en

América Latina y lo joven que es aún este campo de estudios en nuestro país, pese a que se encuentra en expansión. Además, el presente artículo fue motivado por la experiencia personal de Denuncio, que durante los años 2013 y 2015 se vinculó con mujeres indígenas *Nate'elpi Nsoquixanaxanapi* (Madres cuidadoras de la Cultura *Qom*). Estas le permitieron estudiarlas etnográficamente y hacerla parte de sus actividades diarias.

Es así que, gracias a la reconstrucción del análisis de caso, formuló la siguiente hipótesis: las Madres Cuidadoras de la Cultura *Qom* han sido protagonistas de un proceso organizativo e identitario en el que desplegaron una política de identidad, que define a las mujeres indígenas como “mujeres-madres”. Este rol se centra en ser las cuidadoras, portadoras y transmisoras de un cúmulo de prácticas, saberes y valores heredados de sus ancestros.

Es por esto por lo que la maternidad es muy valorada por las mujeres *qom*, ya que las relaciones de cooperación establecidas entre las mujeres de una familia extensa –abuela, madre, hija, hermanas, primas, tías, etc. – favorecen una red en la que se llevan adelante las prácticas maternas comunitarias. Las responsabilidades derivadas de la maternidad son identificadas como el motor que las estimuló a organizarse y a ponerse en contacto entre ellas para socializar y satisfacer necesidades, así como para luchar y acceder a mejores condiciones de vida para sus hijos y familias.

A modo de conclusión, Denuncio destaca que es la narrativa mujer-madre la que da a las mujeres *qom* un lugar legitimador dentro de la comunidad. Esto a su vez, se reforzó por el desarrollo de proyectos emprendidos por instituciones eclesiales que alentaron la participación de estas en espacios que perpetúan los roles reproductivos. Por último, se puede ver cómo el siglo XX constituyó un período bisagra en el modo en el que fueron entendidos los pueblos indígenas y particularmente las mujeres indígenas, dado que el paradigma de derechos humanos imperante terminó de establecerse en la primera década del siglo XXI. La autora considera finalmente que las mujeres *qom* fueron interpeladas por estos

discursos, que en consecuencia se vieron transformados en políticas de identidad legitimando su cultura dentro del espacio público.

Francine Rebelo es la encargada de introducirnos en las comunidades indígenas de Brasil, con su escrito “Reflexionando sobre el liderazgo de mujeres indígenas mbya guaraní desde la teoría feminista decolonial”. Basado en su tesis de maestría defendida en el año 2015 en la Universidad Federal de Florianópolis y titulada *Kunhangue mba’ekua as trajetórias das mulheres cacicas Guaraní Mbya de San Catarina*, realizada en colaboración con casicas y referentas de la comunidad. Este artículo tiene como objetivo reflexionar, a partir de la teoría feminista decolonial, sobre la elaboración de un marco teórico capaz de comprender los liderazgos de las mujeres de estas comunidades. Es así como, mediante una revisión de la literatura, principalmente la de 1980, da cuenta que, pese a que introduce la diversidad de género, muchas veces se ocultan la pertenencia étnica y las presentan desde un abordaje etnocéntrico y universalista, de la cual las mujeres indígenas no hacen parte. A pesar de los esfuerzos de la antropología feminista por crear un espacio para las voces de las mujeres indígenas, sus representaciones las siguen construyendo como sujetos pasivos, víctimas del patriarcado o de las fuerzas del capital. Esto cambia en México en 1994, cuando las representaciones cambian y se las comienza a considerar como actrices políticas y constructoras de sus propias historias. En el caso de Brasil esto sucede más tardíamente para 1990, pese a esto, los textos de autores poscoloniales son relativamente escasos y logran ampliarse para la segunda mitad de la década del 2000. Esta comparación sirve como ejemplo para explicar lo invisibilizada que aun hoy está la mujer indígena en los estudios etnográficos.

En corriente con esto, en el tercer y cuarto apartado se analiza históricamente los estudios antropológicos sobre las mujeres. Para 1930 se debate sobre los roles y comportamientos sexuales de hombres y mujeres, y los diversos cambios que estos se dan en los diferentes contextos socioculturales, comprendiendo que el género puede ser estudiado como categoría

etnográficamente representable. Pese a los esfuerzos de muchos autores, se continuó con la universalización de la mujer sin comprender las diferentes intersecciones (como raza, género, etnicidad y clase) que construyeron las identidades de las mujeres indígenas, así como sus demandas. Es para 1980 que se comienza a pensar en la colonización de Latinoamérica, para así romper con el eurocentrismo y descolonizar el feminismo, despatriarcalizar las teorías decoloniales. Comprender las historias de opresión de las mujeres, sobre todos racializadas y etnizadas es fundamental para hacer una crítica y un revisionismo del pensamiento feminista occidental hegemónico del momento. En este sentido nombra cuatro aportes principales, en las que se encuentran el reconocimiento de mujeres y feministas negras; documentar los ejes básicos del feminismo latinoamericano para así terminar con el universalismo; analizar las conexiones entre modernidad, capitalismo, patriarcado y democracia liberal; y revisar la idea del patriarcado con fuentes no contempladas anteriormente. Estas reflexiones son tomadas para analizar la cuestión en el pueblo Mbya Guaraní.

Es así como en los últimos dos apartados realiza una reflexión sobre las influencias de la colonialidad en las esferas de las decisiones políticas indígenas y la existente minoría de mujeres como cacicas. El proceso de colonización, inserción de un nuevo idioma y el contacto con los no indígenas fueron motivo de la pérdida de poder político de las mujeres indígenas. relegándolas al espacio doméstico, de menor jerarquía que el público e inherente a la lógica binaria occidental. Pese a todo esto, resalta Rebelo, las mujeres indígenas muestran una resistencia cotidiana y en algunos casos posibilitan su emergencia como lideresas y cacicas. Resistiendo a la colonización y al patriarcado, desmitificando y cuestionando las autoridades y normas colonizadoras.

Reflexionar sobre el feminismo decolonial, el protagonismo de las mujeres indígenas y su resistencia colonial concluye el artículo, es una pequeña contribución para el análisis de las teorías etnológicas acerca de liderazgos indígenas y género.

El anteúltimo capítulo compilado se titula “El chamanismo Kaingang subvirtiendo la colonialidad del poder. El viaje de una mujer en lucha”, su autora es Clémentine Maréchal y relata los viajes y sueños de una mujer kaingang *kuja*, Iracema Gá Rã. A través de ella se relatan las luchas de la comunidad por las tierras Kaingang y los conocimientos ancestrales que están involucradas en esta, revelando que tanto los conocimientos ancestrales como la misma praxis racional desafían a la colonialidad. De esta forma, el objetivo central, tal y como se describe en la introducción de este trabajo, es abordar la lucha por la tierra en sentido político desde la perspectiva de las mujeres y con carácter decolonial, valorizando, así, el testimonio y la vivencia de las mujeres que resisten a la lógica occidental y muestran su protagonismo en el fortalecimiento y la consolidación de las comunidades de Kaingang.

Luego de la introducción, la autora expone un breve apartado jurídico que nombra el contexto de las luchas por la tierra, las movilizaciones indígenas tanto en Porto Alegre con autoridades públicas, instituciones gubernamentales como así también en las tierras al interior del Estado con colonos y terratenientes. Estas luchas y reclamos se dan con el acompañamiento de diferentes ONGs, antropólogos y la Fundación Nacional del Indio (FUNAI). Esta última fue esencial para varias victorias en la reivindicación de tierras, así como también reclamos cuando cinco líderes varones de las comunidades fueron arrestados en una emboscada.

Luego de esta contextualización, el relato continúa con la historia de Iracema –quien fue criada por sus abuelos en la Tierra Indígena de Nonoai–, cómo participó de los rituales propios de su comunidad, bautismo y fue mandada al colegio para así conocer también la cultura *blanca*. En este último su estancia fue breve. La falta de perspectiva indígena y el enojo y castigo físico de una docente hizo que su abuelo resuelva educarla en casa según los parámetros y valores de su propia comunidad, convirtiéndose finalmente en *kuja*, aprendiendo a mediar

entre los espíritus, sus sueños como revelaciones y la lucha por las tierras indígenas del Paraná.

Los dos apartados consecuentes, relatan los sueños de Iracema. Sueños que involucran a gente, así como también planos y mapas de aldeas que existen, pero en los que jamás estuvo, de las formas en las que deben pisar, moverse y conocer la tierra para ser aceptadas y reconocidas. Maréchal cuenta en este apartado como recorrió junto con Iracema comunidades y fueron hacia estas personas desconocidas en la realidad, pero esperadas y hasta solicitadas en sueños interconectados. Donde aprendieron a hacer medicinas naturales, trazaron planes de lucha y formaron alianzas con otras comunidades frente al hombre blanco.

Luego de esto, y ya volviendo al ámbito académico, la autora resuelve utilizar el término *cosmopolítica* de Stengers (2005) para poder explicar las vivencias sucedidas. Para el mundo occidental, la política se reduce a campañas electorales y reuniones de gestión; para las comunidades indígenas, sumergirse a lo occidental es arriesgarse a la destrucción de las tradiciones que no están configuradas a ese tipo de desafíos. Utilizar el cosmos para el fortalecimiento y construcción de luchas y estrategias por la recuperación de las tierras, no debería entonces ser deslegitimada. La colonialidad del poder es, entonces, algo más que la negación de la existencia de otras formas de entender lo político, es la negación de todo un universo, es la separación de lo político y lo espiritual. Más allá de eso también, se debe comprender que también son mujeres las que en este caso (y al estar los hombres presos), hacen política, luchan por la liberación de los suyos y sus tierras, lo que consecuentemente lleva a la colonialidad del género, ese espacio donde también se debe resistir al patriarcado, a las convencionalidades y terrenos de hombres. Romper las cadenas de lo eurocéntrico y hegemónico, la dominación de unos y otros, es romper con las lógicas establecidas, porque como bien dice el artículo la lucha no se hace sola y los sueños se hacen vivos.

El último artículo, pero no por eso menos importante, “La ‘buena distancia’ de la aldea al hospital: la experiencia de tres mujeres mbyá guaraní con prácticas de salud biomédica” de Rita Becker Lewkowicz, nace de las discusiones realizadas en su tesis de maestría en antropología, titulada. Focalizada en las prácticas médicas occidentales sobre el parto, el aumento de partos hospitalarios y cesáreas innecesarias y la falta de perspectiva decolonial en los tratamientos médicos de las mujeres gestantes indígenas, este artículo está desdoblado en tres lecturas que lejos están, tal y como desarrolla la escritora, de la teoría foucaultiana de la biopolítica. Estas son: (1) comprender la lógica de la biopolítica por la cual a través de políticas y prácticas diferenciadas crea en el ámbito de la salud una “población indígena” y específicamente una “mujer indígena” como espacio de intervención del estilo higienista; (2) problematizar las políticas de salud indígena que aun operando sobre discursos de diversidad cultural se basan únicamente en lo biológico occidental; (3) situar las formas por las cuales las mujeres mbya enfrentan estos *atrio ellis* y diseñan sus trayectorias en este contexto de diferenciación del área de salud y prácticas mbya de producción de cuerpos saludables. Para esto desarrolla tres relatos de tres mujeres de la comunidad.

Las primeras dos historias tienen como protagonista a Ará. En la primera cuenta cómo una mujer pese a tener un parto respetado con médicos y a la Agente Indígena de Salud (AIS) en su aldea, al ser llevado su hijo recién nacido al hospital para un primer control médico sus derechos fueron avasallados, cortaron el cordón umbilical más de lo pedido por la comunidad por una cuestión “de higiene y comodidad”. Es así como el sistema de salud se disfraza de tolerante en territorio mbya, pero en el hospital aplican la medicina occidental sin respetar las creencias de la comunidad. Desde un plano etnológico y etnográfico se puede afirmar que existe un cuidado corporal necesario para hacer que las almas enviadas por las divinidades se asienten en un cuerpo para formar una persona guaraní. El cordón umbilical, entonces, representa más que la conexión entre

madre e hijo, ya que permite una vinculación con las divinidades que dura toda la niñez. La falta de políticas interculturales en la salud, tienen como consecuencias la vulneración de las costumbres tradicionales. Por la falta de entendimientos, Ará terminó por perder su cargo de agente de salud indígena.

En la segunda historia, Ará ofició de traductora e intérprete para la historia de Yva, quien cuenta que a sus hijos las mujeres de la comunidad les tienen en la aldea porque el hospital no presenta el respeto por las tradiciones. Ejemplificando con comida, cuenta que esta no es la adecuada para las parturientas dado que es tanto la carne, el lácteo como otros alimentos dados en esta institución, son para la comunidad perjudiciales. Este no fue, de todas formas, el caso de Yva, que como cuenta más tarde Pará, su madre, fue sometida a una cesárea (de forma voluntaria) por los médicos que le decían que “ya había pasado la hora de nacer”. Este acto, entre muchos otros, constituye un fortalecimiento de la presencia biomédica en la aldea. Son estos procesos que terminan de constituir a las maternidades a partir de los procedimientos biomédicos y no de los culturales y tradicionales.

La tercera historia recopilada por Becker Lewkowicz, es la de Pará, que a la hora de parir su tercera hija debió recorrer tres hospitales hasta encontrar uno que respetase su deseo de un parto natural sin intervención. Esto causó que la relación madre-hija fuese tal cual las costumbres ordenan, cuidándose de no salir de la casa durante quince días “pues el viento trae enfermedades”, pudiendo contraer enfermedades espirituales dada la vulnerabilidad del momento. El recorrido de Pará por tres hospitales nos muestra tanto las capacidades agentivas de las mujeres mbya, como también los problemas estructurales del propio sistema de salud del Estado. Las formas de atención hospitalaria no tienen ningún sistema diferenciado para recibir a las mujeres indígenas.

Las historias relatadas, tal como se habla en las consideraciones finales, no son una colección de eventos extraordinarios, más bien apuntan a la cotidianidad en la vía de las mujeres mbya. En su artículo la autora no intenta

poner a las mujeres como víctimas, sino que relata la forma en la que lidian y luchan por su derecho a la autodeterminación. Es la relación de poder y la falta de deconstrucción de los procesos de intervención que tiene como resultado distancias y cercanías entre “blancos” y mbya, que se profundizan en los espacios biomédicos. En los relatos presentados, se explica, que están en juego son los modos en los que las mujeres encuentran para administrar su relación con los blancos, estableciendo así parámetros para este “encuentro”.

Esta breve pero compleja compilación, ofrece herramientas para poder comprender el rol y la participación de las mujeres indígenas como actrices políticas de gran importancia para la producción social de las comunidades que habitan. La mirada feminista, comunitaria y de análisis participativo de los sujetos estudiados hacen de esta obra entretenida y liviana que lleva al lector a adentrarse en otras culturas y ver realidades diferentes a la occidental hegemónica.

Bibliografía

- Gómez, Mariana, Sciortino, Silvana (Comp). *Mujeres indígenas y formas de hacer política: un intercambio de experiencias situadas en Brasil y Argentina*. Temperley: Tren en Movimiento, 2018.
- Castañeda Salgado, *Metodología de la investigación feminista*, CEIICH, UNAM, Fundación Guatemala, México, 2008.
- Sacchi, Angela y Gramkow, Márcia. “Introducción”. *Género e Povos Indígenas, Fazendo Género 9” y “27a Reuniao Brasileira de Antropologia”*. Museo de Índio-FUNAI, Brasília/Río de Janeiro, 2012.
- Sierra, María Teresa. *Redefiniendo los espacios de género desde la diversidad cultural*. Ströbele-Gregor, Juliana, Wollrad, Dörte (Eds.). *Espacios de Género*. Buenos Aires, 2012.